



BOMBERO ROJO

PUBLICACION INTERIOR DEL SERVICIO (U. G. T.)



Año I

Madrid, junio de 1937

Núm. 5



REFLEXIONES

Sobre este mismo tema que escribimos hoy ya se ha tocado algo anteriormente en BOMBERO ROJO. Pero creemos tan interesante el asunto, tan necesario y profundo, que habremos de insistir, sobre él por mucho tiempo aún, y el tema, estamos seguros, no ha de agotarse.

Se trata, simplemente, de mejorar el Servicio.

¿Por dónde empezar? ¿Cómo conseguir esto tan necesario? ¿Necesitan los bomberos preocuparse de los problemas de la Corporación? ¿En qué condiciones se encuentra la misma? ¿Qué problemas son los que hay que resolver y qué perspectiva debemos tener para el futuro?

Son estas cuestiones que pensamos muchas veces; son estos problemas que nos hacen reflexionar y precisamente porque, a pesar de las dificultades, queremos seguir adelante sin desmayos, y queremos que todos pongan de su parte algo, para que las cosas marchen lo mejor posible.

Sabemos que para cambiar las cosas cuesta tiempo, trabajo, esfuerzo y sacrificio. Sabemos que hemos heredado un mal que nos costará mucho curarlo: Hemos heredado una organización deficiente del Servicio, porque el capitalismo no se preocupó de dar una base sólida a las cosas. El bombero ha de ser completo, profesionalmente; debe calificarse como especializado en su profesión, ya que anteriormente no se le ha enseñado lo más elemental. Lo que antes no se ha hecho hay que hacerlo ahora.

Por esto es preciso que todos pensemos en cómo corregir estas deficiencias y completar los conocimientos necesarios, para no ignorar nada relacionado con nuestra profesión.

Tenemos que recorrer un camino largo; puede decirse que casi todo lo tenemos por hacer y, para llegar al fin, debemos empezar inmediatamente a hacer algo.

En lo referente a gases podemos (y debemos) no estar en inferioridad a las circunstancias. Respecto a la teoría de extinción, hay que saber, científicamente, según el fuego de que se trate, qué métodos han de emplearse y qué procedimientos. Lo mismo en lo que respecta a la construcción, hay que aprender de una forma clara y sencilla la resistencia de las diferentes construcciones, para saber a qué atenerse y poder apreciar cuándo hay o no peligro; debemos saber qué resiste el hierro, qué resiste la madera; debemos apreciar rápidamente cuándo ofrece seguridad o peligro una escalera, un muro, una casa entera. Esto puede llevarse a cabo indudablemente.

Para ello, sólo hay que emplear y estimular lo que ya tenemos, el trabajo práctico—esto no hay que olvidarlo—; hay necesidad de estimular las maniobras prácticas y teóricas, combatiéndolas inteligentemente, para que no agoten, pero para que el personal no se atrofie, hay que emplear el tiempo lo mejor posible.

Hoy, el estado de nuestra Corporación merece un detenido examen para, aprovechando lo que tenemos, partir avanzando por el camino de la superación, salvando toda clase de dificultades.

Nosotros sabemos que hemos de tocar—ya lo estamos tocando—, falta de comprensión y falta de elementos. La falta de elementos se corregirá y tendremos lo necesario. A los que no quieran comprender que todos tenemos el ineludible deber de rendir los máximos esfuerzos y quieran que los demás lo hagan todo, habrá que decirles: que en el Cuerpo de Bomberos todos y cada uno ha de defender el puesto que se le asigne.

Queremos que los jefes de zona, con sus conocimientos, se preocupen de las cosas del Servicio. Queremos que esto sea así porque los beneficios serán para todos; para jefes, capataces y personal.

Aquí no se trata ahora de otra cosa que de mejorar la Corporación. Hay que apoyar y obedecer a los jefes de zona, a los capataces; hay que apoyarles porque sin esto, por mucho que trabajen, no se verá el adelanto. Ellos, cuando vean que el personal secunda sus iniciativas, y que el trabajo de preocuparse del Servicio no es en vano, se sentirán

con más entusiasmo para organizar la Corporación (no hay cosa peor para el que manda que no se le obedezca), pues no hay que olvidar que son bomberos como nosotros y que le tienen cariño al Servicio, y, si éste es perfecto y organizado, se sentirán orgullosos como todos.

Madrid, junio, 1937.

A los bomberos de la España leal

Camaradas bomberos de la España leal: Con voz firme y serena, os hablamos desde este modesto portavoz de nuestro Servicio de Incendios de Madrid, con la seguridad de que nuestras palabras tendrán para vosotros el valor y los deseos que hoy nos preocupan a todos los bomberos antifascistas.

Los bomberos madrileños están siempre al lado de los demás bomberos de España, al igual que al de todos los trabajadores.

Aquí, como habréis visto por las informaciones en general, se nos han presentado jornadas duras y difíciles; pero nosotros, con el temple del concepto que hoy nos deben merecer todas cuantas dificultades se nos presenten y con el heroísmo que nuestra profesión lleva siempre consigo, hemos afrontado con ellas, sin vacilación ni descanso, cuando así lo han aconsejado las circunstancias.

A vosotros, por el emplazamiento que tienen la mayoría de vuestras zonas de trabajo, no se os ha presentado esta terrible tarea (y deseamos no se os presente), aunque también estamos seguros de vuestra heroicidad, porque, como ya decimos antes, lo llevamos en la profesión.

Hoy, como siempre, los bomberos estamos al lado de toda la clase trabajadora, para afrontar cuantas tareas y sacrificios se nos impongan como resultado de la traición que cometieron los perjuros, al levantarse en armas contra la legalidad de un Gobierno que el pueblo se dió libremente, para ver a nuestra España, lo más rápidamente posible, liberada de la invasión, a que, de acuerdo con estos canallas, nos quiere someter el fascismo extranjero.

Para llegar a conseguir una victoria rápida y decisiva, es preciso e indispensable que toda la

clase trabajadora nos dispongamos a forjar la unidad firme y segura, con un solo pensamiento y una sola idea, la de fortalecer el Frente Popular, para que este Frente Popular, con la asistencia unánime de todos los antifascistas, tome las medidas rápidas y seguras que nos conduzcan a la consecución de nuestros deseos: ganar la guerra.

Nosotros, como trabajadores bomberos, continuamente proseguimos y propagamos la conveniencia de esta unidad, y es anhelo ferviente de todos nosotros el hermanarnos con todos los trabajadores, explotados y oprimidos anteriormente, como nosotros, no puede ser menos el deseo que todos los bomberos sentimos, por el comienzo de una frecuente y estrecha relación entre todos los bomberos de la España leal, que hoy nos puede servir de orientación y afecto para todos los bomberos de España, y además puedan servir para llegar a formular las debidas orientaciones, por las que podamos regirnos en el futuro bajo una misma orientación. Demostración segura de que los bomberos sabemos luchar, y sacar de la lucha las enseñanzas que a todos los trabajadores del mundo nos interesan, el conseguir lo más rápidamente posible la unidad y afianzamiento de una sola política del proletariado, para aniquilar, de una vez y para siempre, a la bestia internacional: el fascismo.

FELIX LOPEZ

**Luchemos con todo ardor
para acabar con el fascismo,
enemigo declarado del pueblo,
de la cultura y del progreso.**

Honores al que los merezca

Camaradas: No sé hasta qué punto pueda ser yo el llamado a elogiar aquellos trabajos que, si bien están asimilados al nuestro, no son de nuestra competencia. Con esto quiero referirme a los compañeros chóferes, que hoy día están desarrollando una obra tan gigantesca, que nosotros los bomberos no debemos pasar desapercibida, y cooperar al mismo tiempo a engrandecer esa obra que como digo anteriormente, aunque no es de nuestra competencia, no dejamos de reconocer que tanto chóferes como bomberos formamos la máquina que pone en movimiento esta Corporación. Estos compañeros que en unos momentos tan difíciles en que las circunstancias habían hecho el quedarse sin jefe de talleres, como su única dirección, no dudaron en hacer frente a este problema tan fundamental, y máxime cuando el taller se encontraba lleno de coches; cuando tanta falta podían hacernos en aquellos momentos.

Quizás muchos compañeros no se hayan dado cuenta de la importancia de este trabajo y, al mismo tiempo, de apreciar las características en su desarrollo; y, como es natural, los que hemos visto día a día, la importancia que esto representaba; yo particularmente me he creído en el caso de resaltar aquí la labor de estos compañeros (quizás abusando de su modestia), guiándome como único fin, el estimular a todos los compañeros en general y para ejemplo de todos aquellos que no comprendan las necesidades del momento.

Pues bien, camaradas; nosotros temíamos que al no haber un jefe de talleres, en aquellos momentos nos llegaríamos a encontrar en alguna ocasión hasta sin coches donde poder asistir a los siniestros; pero de pronto surgieron estos compañeros en formación de una brigada de choque, que no tardaron en demostrar su capacidad, y con ella quedar desvirtuados todos aquellos temores que entonces existían. Nosotros, particularmente, los que convivimos con estos compañeros que hoy mayormente se destacan en la tarea que se tienen impuesta, hemos visto cómo hacían cola los coches del servicio estropeados a la puerta del taller, esperando que unas manos técnicas e inteligentes se interesasen en poner estos vehículos en acción. En-

tonces esta maravillosa brigada, reconociendo la necesidad, no les faltó voluntad, ni técnica, ni inteligencia y, superándose a sí mismos, en su trabajo, vimos cómo al poco tiempo de estar trabajando, aquellos coches salían del taller rugiendo sus motores, después de difíciles reparaciones. ¡Adelante!, camaradas, y no desmayar aunque haya alguien quizás interesado en desvirtuar vuestra labor, que es la de todos al mismo tiempo, y podéis contar de antemano con el aliento de la gran mayoría de vuestros compañeros para la tarea que estáis desarrollando.

UN BOMBERO

GRUPO MOLINA, ZAMORA y MARTINEZ

Camaradas: Desde las columnas de BOMBERO ROJO me dirijo a vosotros, para informaros que se ha constituido en esta Corporación un Grupo del Socorro Rojo Internacional, que lleva los tres gloriosos nombres de los que fueron compañeros nuestros; Molina, Zamora y Martínez, caídos en el frente luchando por la causa antifascista.

Os recuerdo la obligación moral que tenemos todos los bomberos antifascistas, de glorificar los nombres de estos tres compañeros perteneciendo a este Grupo.

El S. R. I., es la Cruz Roja Internacional de todos los que luchan en contra de la guerra y el fascismo; es apolítico completamente, y su misión es prestar ayuda a todos los caídos en la lucha por la cultura, la paz y la libertad.

Todo bombero antifascista debe pedir el ingreso, incluso el de sus familiares, al delegado del Grupo de su respectivo Parque y hacer propaganda entre sus amistades para conseguir un Grupo numeroso en el Servicio contra Incendios.

Cuidado con los que quieren sabotear todo lo que sea lucha contra el fascismo, por que lo mismo que nosotros luchamos de todas las formas para aplastarlo, esos elementos luchan para sabotear esta actuación y de esa forma ayudarle.

Habrà quien os diga que esto no es necesario. El que tal diga, es un elemento más peligroso que el que tenemos frente a nosotros con las armas en la mano; más peligroso, porque lucha con la hipocresía, que es la lucha más ruin y miserable.

CARACTERÍSTICAS DE LOS GASES

(Continuación)

Condiciones generales.—El elemento vital de los aparatos filtrantes es el cartucho, lugar donde se ha de verificar la retención de todas las impurezas tóxicas que puedan hallarse en el aire envenenado.

Para que el filtro sea eficaz, es necesario que la purificación se realice en el tiempo brevísimo que tarda el aire aspirado en atravesar el cartucho.

Además, la retención de los elementos tóxicos ha de ser permanente, para evitar que éstos se desprendan, durante la pausa respiratoria, y penetren en la máscara a la aspiración siguiente.

Si se tratase de defenderse contra un cuerpo tóxico determinado, como es el caso en la mayor parte de los usos industriales, en los que se sabe de antemano cuál es el peligro que hay que vencer, el problema de la filtración del aire sería relativamente sencillo, pero, en otros casos y, sobre todo, para los aparatos de guerra, es imposible predecir la composición cualitativa del aire contaminado y el cartucho ha de estar capacitado para retener todos los cuerpos tóxicos que pueda usar el enemigo, los cuales pueden hallarse mezclados al aire en los tres estados de la materia: gaseoso, sólido y líquido.

Por lo tanto, las condiciones que ha de reunir un filtro ideal para gases de combate pueden resumirse así:

- 1.º Gran velocidad de absorción para retener todas las partículas tóxicas en el brevísimo tiempo que tarda el aire en atravesar el cartucho.
- 2.º Gran capacidad de absorción para con poco volumen y peso de la materia absorbente, lograr retener la mayor cantidad posible de cuerpos tóxicos y con ello prolongar la duración del cartucho.
- 3.º Polivalencia o sea propiedad de retener todos los cuerpos tóxicos que puedan ser empleados por el enemigo en la guerra química.
- 4.º Absorción completa de todas las partículas de cuerpo tóxico que se encuentren en el aire.
- 5.º Fijación permanente de estas partículas.
- 6.º Estabilidad química para que las materias absorbentes conservan íntegras sus propiedades en el momento de utilización, aun cuando hayan

sido fabricadas meses y aun años antes de ser empleadas. Esta condición excluye de un modo absoluto el empleo de reactivos húmedos que fueron los primeros que se utilizaron en la pasada guerra.

Carbón activo.—Al comienzo de la guerra sólo se usaron agentes químicos que obraban en estado gaseoso. Tales fueron el cloro y el fosgeno. La primera idea para protegerse de ellos nació acuciada por el imperativo de vencer enseguida el peligro, acudiéndose al medio simple de neutralizar estos gases por medio de reactivos alcalinos. Así aparecieron a las pocas horas del primer ataque con cloro, las compresas de algodón empapadas en soluciones de hiposulfito y carbonato de sodio. De ellas se pasó bien pronto a las máscaras de impregnación, cuyo tipo más característico fué la M 2 Francesa.

Los inconvenientes de los métodos de fijación de los gases por reacción química eran tan grandes que, cuando los alemanes construyeron sus primeros filtros, basándose en la acción absorbente del carbón, todos los países acogieron este nuevo camino, que continúa en vigor hasta el día.

El carbono.—Sabido es que el carbono es un elemento químico de peso atómico cuyos doce átomos, que son tetravalentes, muestran una extraordinaria facilidad para ligarse entre sí o con átomos de distinta clase, cambiando uno, dos o tres valencias y formando cadenas o anillos de formas variadísimas, que constituyen los innumerables compuestos de la química orgánica.

La extraordinaria constitución del carbono, se manifiesta, asimismo, original en los tres aspectos diferentes con que se nos muestra este cuerpo en la naturaleza. Dos de las formas son cristalinas: el diamante y el grafito; la tercera es amorfa y constituye el carbón corriente.

(Continuará)

El exceso de originales nos obliga a dejar sin publicar en este número algunos trabajos, que verán la luz pública en el número próximo.

JORNADAS DE GUERRA

Con gran insistencia vemos pedir por medio de la Prensa y a todos los ciudadanos, un esfuerzo superior al ordinario; un sacrificio, si es preciso, para conseguir con nuestro impulso creador, nuestra razón y nuestra fuerza indiscutibles: vencer al invasor y conquistar para España la más admirable democracia, el anhelado régimen de justicia y libertad.

Vemos, asimismo, que a estas llamadas acuden llenos de entusiasmo y fe, que es el heroísmo del pueblo español que asombra al mundo, nuestros milicianos, nuestros soldados, quienes al pedirle sacrificios, van cantando a ofrecer el más grande, el de su vida, por el triunfo del pueblo, causa común y única, sin tener en cuenta más que para estimularse en la lucha y ampararse en ella como hermanos, las iniciales de su carnet y el color de su bandera. Y estos hombres que desde las trincheras, donde no existen leyes de trabajo ni jornadas complacientes, donde pasan las noches enteras acechando para burlarles, los lazos invisibles tendidos por el esquelético fantasma de la muerte, nos exhortan con su voz plena de autoridad, a la disciplina, a la unión y al trabajo, merecen ser atendidos por la retaguardia, y traidor será quien desde ella les desatienda y desoiga.

La necesidad de establecer jornadas de guerra se impone en todo el campo leal, y a ella sabemos que responden calladamente pero con noble entusiasmo, miles y miles de trabajadores no combatientes, como debemos responder nosotros.

¿Sería mucho pedir a los compañeros del Cuerpo de Bomberos la intensificación en el trabajo o en horas de servicio, en la medida que se crea necesario, para bastarnos nosotros solos? Nuestra opinión en este punto, es bien sabida; pero queremos hacer constar, una vez más, reconociendo el espíritu decidido y honrado de cuantos compañeros nos han auxiliado y están auxiliando en nuestras tareas, que tras ser humillante para el Cuerpo de Bomberos la súplica de ayuda (para unas tareas que, aunque debemos esperar, no sabemos si van a llegar), antes de que se demuestre nuestra insuficiencia, es restar brazos al Ayuntamiento, cuyos servicios, especialmente el de Limpiezas, que tan grande contingente de hombres tiene en los frentes de combate, se hallan deficientemente atendidos, con grave peligro para la salubridad pública.

Debemos tener presente también, que si el enemigo puede efectuar un bombardeo sobre Madrid, capaz de producir un número tal de siniestros que para atenderles resultemos insuficientes todos los bomberos, puede hacerle también, que seamos insuficientes con los sesenta auxiliares que hoy tenemos y con doscientos más. Por esta razón, el problema sigue latente a pesar del exceso de precauciones personales que se han tomado; y la única solución ante la horrible catástrofe que la guerra es susceptible de desencadenar sobre Madrid, puede estar en los hombres del mismo pueblo, que en todo siniestro se ofrecen voluntarios y que, inteligentemente dirigidos por los bomberos, llegarían a prestar servicios inestimables, o en la ayuda del Ejército, o de los mismos servicios municipales; teniendo presente que si la ayuda de estos servicios o del Ejército hubiera de prolongarse durante algunos días, puede llevarse a cabo sin que tengan ninguna preparación; puesto que cada bombero desempeñaría su función con uno, dos o más auxiliares, trabajando con ellos y dirigiéndoles, para evitar en lo posible los accidentes a que está sujeta esta profesión.

Si se hace en esta Corporación la reducción de personal que pretendemos, y hubiese que hacer más horas de servicio, surgiría el minúsculo pero cacareado problema de las comidas y el suministro. Mas, para conseguir éste regular, bastaría a nuestro juicio, recabar, de las autoridades, que en este punto se nos equipare al Cuerpo de Seguridad, donde a los hombres les facilitan lo necesario para sí y para sus familias, exigiéndoles después permanecer de servicio las horas que sean necesarias.

Esta exigencia sería para nosotros mucho más digna que la libertad que hasta ahora se nos ha concedido, para que, al pedir facilidades a uno de nuestros dirigentes del control, para adquirir combustible, contestara en tono desagradable, diciéndonos que teníamos tiempo sobrado para adquirirlo. ¡Esto sí que es humillante y en grado máximo intolerable!

A. DURANTE

Madrid, mayo, 1937.

Visado por la censura

Ayuntamiento de Madrid

RECUERDOS DEL PRIMERO DE MAYO EN ESPAÑA

1.º de Mayo, fiesta del obrero, del año 1936.— Emocionante e imponente fué la manifestación en la fiesta obrera del 1.º de Mayo de este año en Madrid.

Con qué alegría y entusiasmo se verificó el desfile de la clase obrera. Las Juventudes uniformadas en cabeza, seguidas de pioneros y Sindicatos que, bajo sus banderas, símbolo de emblemas proletarios, entonaban con regocijo himnos proletarios.

Pocos fueron los obreros que no acudieron a engrosar las filas que a cada uno correspondía, con el fin de dar más esplendor a su fiesta única en el año. Fiesta del obrero, unión proletaria. Lo más lucido fué este inmemorable desfile; con qué energía y arrojo estas Juventudes marcaban el paso, al propio tiempo guardando la línea y espacios.

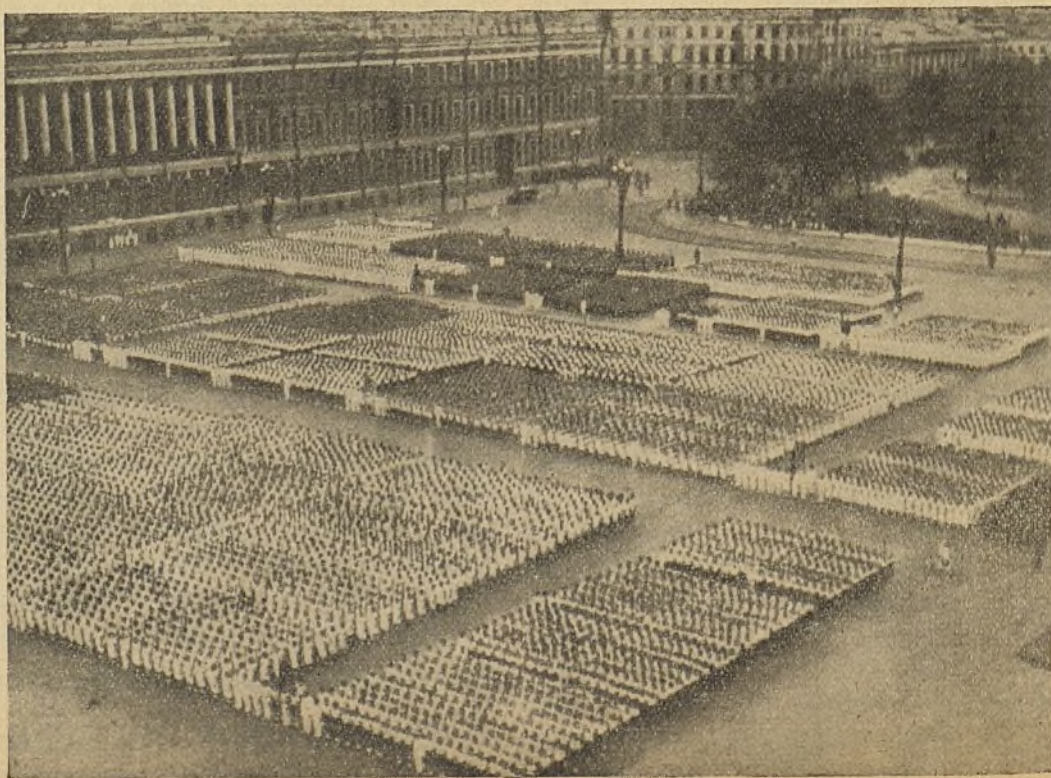
De estas Juventudes y de miles de obreros que figuraban en este desfile, saldría en no muy lejano día el verdadero ejército deseado por el pueblo, capaz de defender en todo momento los intereses del obrero honrado y trabajador. Cómo se

veían los aristócratas y burgueses apelotonados, con caras de monstruos y ojos de fieras insaciables, bajo los visillos de ventanas y balcones de sus grandes palacios de la Castellana y calles adyacentes, recorrido que efectuó la manifestación frente a sus más fieros rivales explotadores.

Esta manifestación obrera fué el timbre de alarma, que ellos se apresuraron a utilizar para llevar a efecto con urgencia la sublevación fascista que, de antemano, tenían preparada, para apoderarse del Gobierno del Frente Popular, elegido democráticamente, en las urnas, por el pueblo el 16 de febrero del 36.

Surge la criminal sublevación fascista el 18 de julio. Estos obreros que se manifestaron el 1.º de mayo, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, se lanzan a la calle por mandato de sus Sindicatos, a impedir la intentona fascista que, como muy bien sabe el trabajador, lleva consigo la negación de la cultura y del progreso.

1.º de Mayo de 1937.—Fiesta del obrero. Este



Ayuntamiento de Madrid

año no se ha celebrado la acostumbrada fiesta. Estamos en guerra contra el fascismo. La manifestación y desfile han sido sustituidos por el puesto en el parapeto, dando cara al enemigo—el fascio—, que siempre ha estado en contra del Frente Popular, y de toda la clase trabajadora, usurpándole y arrebatándole sus derechos.

La consigna del Frente Popular ha tenido un gran acierto, nombrando Comisiones para festejar a los camaradas combatientes en este día, llevándoles abrazos y alientos de sus hermanos de clase.

A la Comisión nombrada a tal efecto por el Cuerpo de Bomberos de Madrid, le fué designada para su visita la 4.^a Brigada Mixta que con tanto valor y heroísmo actúa (como todos los combatientes) en el sitio que se le designa, a la cual nos dirigimos, siendo recibidos y atendidos con la más cariñosa atención por el comandante del tercer Batallón, capitán Casado, comisario político del mismo, González, y del cuarto Batallón, por el teniente Lucena, y comisario político, Cortijo; los cuales nos invitaron a recorrer las trincheras y saludar a los bravos soldados de nuestro Ejército, fuertes, disciplinados, y suficiente para arrebatar al enemigo todo cuanto tiene y dispone. También será el que coloque en las cumbres más altas la bandera de la paz y la libertad, con lo que esta fiesta del obrero en el próximo año será la verdadera fiesta del proletariado. La fiesta de la victoria completa, conseguida por la clase obrera.

Afuera de Madrid

Madrid, con sus bellas afueras, donde los obreros festejaban la fiesta del trabajo, en alegre y noble camaradería, hoy está destrozado por la metralla fascista. En estos sitios han sido sustituidos por los fusiles del pueblo, en lucha contra el fascismo, aquellos enseres que la clase obrera llevaba a estos sitios de esparcimiento, con el fin de pasar agradablemente la festividad de este día de luchas proletarias que, un año tras de otro, han ido formando la conciencia de clase que el proletariado, empleándola como arma contra el capitalismo, hace honor a la consigna de que Madrid será la tumba del fascismo.

No solamente se combate con las armas en la mano en estos bellos alrededores de Madrid, sino que los trabajadores que allí defienden al pueblo, en sus deseos de instruirse y capacitarse para construir un mundo mejor, dedican aquellas horas que

los criminales fascistas, quizá por el convencimiento de que Madrid jamás será del fascismo, dejan de atacar con toda la clase de elementos que Hitler y Mussolini mandan para esclavizar al pueblo español, lo dedican a estudiar en el rincón del soldado destinado para este fin.

Con el espíritu que anima a los bravos defensores de Madrid, podemos estar seguros que las calles de nuestra heroica capital jamás serán pisoteadas por la pezuña fascista.

¡Salud, camaradas combatientes!: Nosotros, desde la retaguardia, lucharemos hasta exterminar a la canalla fascista, para que el día del triunfo podamos celebrarlo con la alegría que celebrábamos los primeros de mayo anteriores, en que la bestia fascista no había invadido nuestros queridos alrededores madrileños.

Comisión encargada de visitar a los camaradas del frente.

Madrid, mayo, 937.

CORRESPONDENCIA

Hemos recibido una carta de los compañeros bomberos de Barcelona, en la que vemos con agrado la cordial acogida que han dispensado a nuestro periódico BOMBERO ROJO.

Sirvan estas líneas de agradecimiento a los camaradas bomberos de Barcelona, tanto por la acogida cordial y cariñosa de nuestra publicación mensual como por el ofrecimiento que nos hacen de ayudarnos en la lucha que sostenemos contra las hordas salvajes que bombardean e incendian nuestra capital.

¡Salud, camaradas de Barcelona!

* * *

Igualmente recibimos carta de los camaradas bomberos de Castellón en la que nos dan alientos para seguir nuestra heroica lucha contra el fascismo, que tantas mujeres y niños ha asesinado lanzando su vil metralla sobre nuestra heroica capital.

Un saludo a los camaradas bomberos de Castellón, agradeciéndoles cordialmente su ofrecimiento y las pruebas que constantemente nos dan de solidaridad para nuestra Corporación.

¡Salud, camaradas de Castellón!

Madrid, mayo, 37.

A la heroica Aviación española

Camaradas aviadores de España: Desde las columnas de BOMBERO ROJO os felicitamos todos los bomberos de Madrid, por vuestra brillante labor, tan arriesgada y de tanto peligro que se cierne ante vosotros; pero para vuestro arrojo no existe tal peligro, pues constantemente demostráis a esos traidores que los aviadores rojos no temen a las agresiones cobardes, y digo cobardes, porque cuando vienen no se atreven a entablar combate con vosotros porque sabéis salir a su encuentro con ese valor tan grande y con ese orgullo de ser españoles.

Y ellos huyen como si vieran al espectro de la muerte que, con las alas de acero, les acerca a su último fin y huyen temblando de miedo.

¡Y luego dicen! "Los rojos son más poderosos que nosotros por su espíritu combatiente y heroico."

Por eso, camaradas aviadores, nosotros que admiramos vuestra valentía desde el suelo de Madrid, cuando entabláis una lucha sangrienta con esos desalmados, se nos clava la mirada en vosotros y, con el puño en alto, os seguimos admirando llenos de emoción y orgullo, y, al mismo tiempo, les llega a ellos una mirada de odio y una frase perversa para maldecirles cien veces por todos los crímenes que nos causan en nuestra población civil.

Camaradas aviadores honra y orgullo de España: no dejéis a esos malvados que se acercan en nuestra población; dadles su merecido, destruyéndolos, para evitar que siembren la muerte y la desolación.

Vosotros, aviadores que lucháis por una España libre y feliz, sabréis vengar a nuestra España de todos los crímenes cometidos por esa aviación criminal que busca los descuidos para ametrallar a las poblaciones civiles y cometer bárbaros crímenes.

Pero nosotros confiamos que les queda poco, por oponerse a su obra destructora vuestra labor tan brillante, hecha en el cielo de toda España; habéis ganado todos los laureles, conquistados con insuperable valor; con ese derroche de

valor de que es capaz sólo la gloriosa Aviación republicana.

Por eso, camaradas campeones del aire, os felicitamos todos, con un orgulloso entusiasmo, fervor de verdaderos camaradas.

¡Viva la Aviación republicana! ¡Vivan los obreros defensores del Frente Popular!

FELIX CAPITAN

Apoyo al Gobierno

Sirvan estas líneas de saludo y adhesión individual al Gobierno que se constituye bajo los mejores auspicios para la causa que todos los españoles honrados estamos obligados a defender allí donde se nos designe; hay que prestarle nuestro apoyo incondicional por ser un Gobierno representante genuino del verdadero pueblo español, que responde a las exigencias planteadas por necesidades de la guerra y representar a las fuerzas antifascistas que más se distinguen en la lucha en que estamos empeñados por la traición de unos generales sin dignidad que, apoyados por algunas potencias fascistas, quieren hacer de nuestra patria una colonia y campo de experimentación para luego atacar a las democracias europeas, tan amenazadas hoy como lo estamos nosotros.

Y quien niegue este apoyo al Gobierno debe ser considerado y tratado como enemigo del pueblo que lucha por sus libertades; y los verdaderos españoles estamos dispuestos a seguir dando la batalla hasta el total exterminio del enemigo, en los frentes, en la retaguardia y donde sea preciso, cueste lo que cueste.

Así es, compañeros, que a laborar todos y cada uno de nosotros en la medida de nuestro esfuerzo a favor del Gobierno de la República.

¡Viva hoy más que nunca el Frente Popular!

ANDRES CASTILLEJOS

Madrid, mayo, 1937.

Imp. "Máximo Gorki", Alburquerque, 18.